

Conclusiones

Los conflictos y las crisis humanitarias de la actualidad ya no tienen la posibilidad de ser aislados. El mundo se ha globalizado y toda persona vive con lo que implica esta realidad. Las fronteras geopolíticas ya no encierran a los Estados privándolos del contacto con el exterior. Los gobiernos de cada Estado-nación están en constante roce con sus homólogos en todos los niveles posibles, lo cual crea una interdependencia imposible de no notar o ignorar. Tanto lo bueno como lo malo de cada país se filtra a través de las redes internacionales y lo que sucede en un extremo del globo terráqueo se puede sentir al otro extremo.

En la actualidad, los conflictos ya no tienden a ser internacionales, el miedo a una tercera Guerra Mundial que sería con toda probabilidad nuclear no lo permite, pero esto no elimina la existencia de graves conflictos. Ahora existen guerras que se caracterizan por ser intra-nacionales. En la mayoría de los casos la sociedad busca defender sus derechos e intereses, esto implica que un grupo social ataque a otro o, como en el caso de Sudán, que se rebelen en contra del gobierno. Hoy en día, el conflicto de Darfur pone a prueba a la sociedad internacional, la reta a actuar a pesar de que sus acciones vengan con efectos y consecuencias. Las recién surgidas acciones humanitarias, es decir, las intervenciones humanitarias son la nueva alternativa en la búsqueda de contribuir a la formación de la paz en países como los africanos, donde sus conflictos llevan décadas de duración, donde el sufrimiento es evidente, impactante e incontrolable y donde los efectos alcanzan niveles regionales e internacionales. Sin embargo, como se explicó a lo largo de esta tesis la propuesta de las intervenciones ha causado fuertes debates, pues aunque vista como una propuesta u opción digna por muchos, las leyes internacionales por las que se rige el actual

sistema internacional prohíben cualquier tipo de intervención bajo la exigencia que el concepto de soberanía sea respetado.

Esta problemática fue el propósito de análisis de esta tesis. Por lo que se inició con la hipótesis ya planteada: Pese a que las intervenciones humanitarias forman parte de la nueva agenda de las organizaciones internacionales y las naciones desarrolladas, se encuentran limitadas por el concepto de soberanía, que tiene diferentes interpretaciones que muchas veces se contraponen a la propia intervención humanitaria, como se aprecia en el caso de Darfur. Con el objetivo de comprobar esta hipótesis, este trabajo fue dividido en tres partes que en conjunto presentaron los argumentos necesarios que validan la hipótesis recién mencionada.

Como se ha visto en el capítulo inicial, el humanitarismo surge desde los inicios del hombre y ha ido evolucionado. Está presente en todas partes y puede revelarse en cualquier momento. Existe a nivel internacional con la demostración de respeto a civiles en tiempos de guerra o a nivel personal al dar una moneda a aquel o aquella persona necesitada. El buscar el bienestar humano no es algo nuevo, tanto es así que a lo largo de la historia se desarrolló y se institucionalizó en múltiples organizaciones tanto nacionales como internacionales. La Cruz Roja, Médicos sin Fronteras, Oxfam, Amnistía Internacional son sólo algunas de las organizaciones que tienen como objetivo apoyar a todos aquellos que sufren, que no tienen los medios para sobrevivir o llevar una vida digna. Por otro lado la Organización de las Naciones Unidas es la mayor representante de la comunidad internacional. Esta busca el bienestar de la comunidad global a través de la cooperación entre los Estados y el respeto a la dignidad humana.

Dentro de la evolución del humanitarismo surgen los derechos humanos como expresión de la racionalidad humana que exige igualdad y respeto. Desgraciadamente, inclusive en la actualidad y a pesar de tantos avances en todos los ámbitos humanos, estos derechos son violados constantemente por múltiples razones. Aún con la fuerte interdependencia y globalización que permiten a los Estados presionar y limitar o cambiar las decisiones de otros, los graves abusos en contra de los derechos humanos son constantes. Es por esto que la necesidad de que fuerzas militares intervengan se ha manifestado, ya no es suficiente distribuir comida, agua, medicinas y ropa, pues estas contribuciones ya no garantizan la supervivencia. El espacio humanitario ya no es respetado y se ha descubierto que en ocasiones la única manera de defenderlo es a través de las armas. Pero como se explicó, una intervención militar conlleva muchos problemas, pues aunque sus objetivos sean el respeto de los derechos humanos, implica que el gobierno en el que se intervendrá no consiente la intervención y por lo tanto su soberanía sea violada.

Muchos de los Estados con fuertes conflictos defienden tanto su reputación como sus decisiones alegando que el concepto de soberanía les permite auto determinarse. En el segundo capítulo se ha comprobado que debido a que el concepto no es estático, este argumento ya no es válido. La evolución de la soberanía comienza desde los griegos que defendían su independencia, continúa con los monarcas que buscaban la manera de legalizar su existencia como poder autónomo ante la iglesia y luego la *raison de etat*, la *realpolitik*, la conformación del Estado totalitario y las guerras mundiales que fueron las responsables de crear las leyes que determinarían que la soberanía era un concepto firme y estricto. Las constantes intervenciones e intentos de conquista que se manifestaron en las guerras demostraron la necesidad de no permitir ningún tipo de violación hacia el término.

Sin embargo los tiempos han cambiando y a partir de la segunda mitad del siglo XX se fungió una sociedad internacional universal. Las relaciones entre los Estados se multiplicaron e intensificaron y junto con los avances científicos se aceleró el proceso de la globalización.

La soberanía ya no puede ser concebida como un concepto firme, existe ahora una soberanía condicionada. Los Estados ahora se deben aliar bilateral o multilateralmente en bloques, por regiones o de cualquier manera para poder perseguir sus intereses. El Estado aislado ya no puede sobrevivir adecuadamente. Las múltiples organizaciones, tratados y acuerdos internacionales sumergen a los Estados en las redes internacionales y los beneficios de estar dentro son muchos, pero también las obligaciones. La soberanía se creó con la intención de que todos los Estados fueran considerados iguales y ésta meta no se debe olvidar, todos deberíamos tener las mismas oportunidades. Pero la realidad es que no todos la tenemos y no todos somos iguales, existen Estados más fuertes que otros, superiores en economía, fuerza militar y poder. El estricto concepto de soberanía ya no es válido, porque implica el considerar a todos en un plan similar, lo que significa que las diferencias e injusticias pueden continuar como se da entender al bloquear las intervenciones con este concepto. La situación de millones de personas no es justa, está llena de sufrimiento y muerte, y como se demostró no es posible seguir así por querer respetar un concepto obsoleto.

Darfur es un ejemplo claro del error que cometen gobiernos y organizaciones al no aceptar la evolución de la soberanía. Su población ha sufrido desde su independencia conflictos, guerras, masacres, falta de representación dentro de su gobierno, falta de orden,

paz, seguridad, desarrollo equitativo, etcétera. Sudán es un Estado fallido, no tiene control sobre su población o territorio y como se demostró en el último capítulo no lo ha tenido desde su liberación del imperio británico. El no querer o el no poder del gobierno de Sudán ha permitido que el conflicto continúe y escale a proporciones abominables, lo que causa que la sociedad internacional se vea forzada a actuar. Los efectos de tan prolongado conflicto tienen consecuencias a nivel regional e internacional, la economía y la seguridad africana ya se ha visto comprometida por las constantes y al parecer imparables guerras en Sudán. Y los efectos en el continente africano llegan a tocar otras partes del mundo.

Por otro lado, el gobierno de al Bashir no ha permitido un libre acceso a organizaciones y personal humanitario. Una y otra vez exige el respeto a la soberanía y autodeterminación del pueblo sudanés. Sin embargo si se analizan las dos facetas de la soberanía, se reconoce que no es posible exigirla. Por un lado la faceta interna no se encuentra consolidada por las continuas rebeliones que exigen cambios en el gobierno y por lo tanto no consideran al actual régimen digno de respeto o poseedor de la máxima potestad. La falta de consolidación de la faceta interna, agregada a la globalización hace que la faceta externa tampoco es exigible. Si todo Estado ya tiene una soberanía externa condicionada, los prolongados conflictos dentro de Estados como se ha dado en Sudán, disminuye aún más el respeto a la soberanía externa.

Como se expresó en el capítulo tercero, Darfur reta al mundo, lo invita a que documentos como la “Responsabilidad de Proteger” no sean sólo palabras sin pasen a acciones. La falta de voluntad de la gente de presionar y de informarse, la falta de decisión de los gobiernos y en conjunto la fatal de acción de la comunidad internacional para dejar

atrás los conceptos que ya no tienen validez, posponen lo que pudiera ser una efectiva intervención humanitaria. Muchos alegan la necesidad de buscar medidas alternativas, mediante sanciones o firma de tratados y acuerdos, pero esto sólo permite que Al- Bashir continúe con su doble discurso. Si el presidente quisiera parar o contener las muertes que las milicias árabes causan, ya lo habría hecho, pero lo único que hace es contener y retrasar la ayuda y la intervención.

Las intervenciones humanitarias en casos como Darfur, pueden ser la mejor opción si son preparadas adecuadamente. Si cada una de sus características son perfeccionadas, es decir se coopera, se informa, se respeta el derecho de guerra y se autoriza de manera multilateral entre otros requisitos, entonces se podrán observar los beneficios. Está claro que no pueden existir intervenciones perfectas, pero si se pueden obtener mayores beneficios o una situación que sea mejor a la original.

Para entender con mayor facilidad lo que son las intervenciones y el conflicto con la soberanía que presentan, existen diferentes analogías que simplifican la situación pero permiten comprender la necesidad y los beneficios de actuar, a continuación se presenta una. Supongamos que uno va caminando por la calle y sin tener intenciones de buscar problemas escucha a lo lejos lo que parecen ser los gritos de un señor y una señora. Escucha pero comprende que no es de su incumbencia el averiguar o involucrarse y más cuando se da cuenta que al parecer la discusión involucra a un esposo y su esposa. La soberanía de cada familia debe ser respetada por eso aunque los gritos del hombre hacia su mujer sean groseros y violentos, uno decide no intervenir, el problema no es suyo. Continúa su camino pero de repente escucha un fuerte golpe y al voltear puede percibir que el señor

ya no sólo grita, sino también golpea a su mujer. Los golpes parecen no tener un fin y por lo tanto al observar tal violencia uno duda si intentar defender a la señora. Por un lado sigue sin ser su familia o su esposa, pero por otro puede percibir que la mujer se encuentra totalmente indefensa y al parecer no aguantará mucho más la golpiza. Al temer por la vida de la señora uno se acerca y comienza a dirigirse al hombre. A pesar de sus súplicas que se convierten en gritos, el esposo lo ignora y continúa la agresión con patadas y golpes. De pronto el hombre saca un cuchillo, uno se alarma y entiende que no habrá manera pacífica de pararlo, por lo tanto tiene una decisión que tomar.

Esta comparación pudiera parecerles a algunos demasiado simple, pero representa lo que ocurre a nivel internacional. Cuando uno va en su camino y observa de lejos el conflicto sin meterse esta respetando la soberanía. Cuando uno se acerca a intervenir con gritos o inclusive algún empujón, es como si se presionaran con ciertas sanciones o presiones económicas o políticas. Y cuando uno observa el cuchillo y reconoce que la señora muy probablemente perderá su vida, es cuando hay que tomar acciones inmediatas tal como ocurre con la situación en Darfur y otros conflictos. La población está indefensa ante su gobierno y la comunidad internacional tiene la opción de retirarse o de actuar, inclusive si significa usar la fuerza. Dejar a la mujer a la disposición del hombre, es dejar que conflictos en Darfur se conviertan en otro Ruanda. Dejar a la mujer que muera sería como alejarse de Darfur, sería cargar con la responsabilidad de que ya varias mujeres han sido maltratadas y asesinadas frente a nuestros ojos.

Las críticas en contra de las intervenciones también se pueden analizar en el caso. ¿Qué pasará con la señora después?, ¿qué si la mujer merecía los golpes?, ¿qué si uno sólo

camina para buscar mujeres y personas que salvar y luego ponerlos a trabajar? Es decir ¿qué pasará con Darfur después de una intervención?, ¿qué si los ataques del gobierno son justificados?, ¿qué si Estados Unidos sólo busca petróleo?, ¿qué si lo que resulta después de intervenir no es algo mejor que lo que ya existía? Todas estas preguntas representan la falta de garantía de las intervenciones, sin embargo como se demostró es un riesgo que se debe tomar. No se puede salvar a todos, pero sí a algunos.

La visión de África ante el mundo es de pobreza y necesidad. Pero lo que en verdad representa es la falta de una cultura universal de informarse y aún más la falta de una cultura humanitaria que nos arme con la capacidad de empatizar con otros. Un mexicano no se identifica con un sudanés, un estadounidense difícilmente se pone en los zapatos de un hindú y así sucesivamente. Es cierto que la globalización tiende a mezclar las culturas, pero también es cierto que siguen existiendo barreras y obstáculos que nos hacen olvidar que al final todos somos parte de una misma humanidad. Si un mexicano desconocido fuera asesinado por ser ateo, probablemente no nos causaría nada, pero si ese mexicano fuera nuestro hermano o hermana y además toda nuestra familia, conocidos y personas de una misma región por tener simplemente en común el ser ateos, entonces no dudaríamos en juzgar como discriminatorias las muertes. Las matanzas nos llevarían a pensar que nos buscan exterminar y probablemente buscaríamos defendernos o huir y esto es precisamente lo que pasa hoy en día en Darfur.

Mientras que unos deciden en cómo calificar el conflicto de Darfur, si genocidio o no, miles de personas han muerto y millones se encuentran dependiendo de la ayuda humanitaria. Parecería que existe un miedo por declarar la existencia de un genocidio en

Sudán, miedo al tener que actuar y hacer evolucionar los conceptos vigentes por más de 50 años. Es un mundo muy diferente el de hoy, un mundo globalizado e interdependiente, las fronteras físicas poco a poco van cayendo en diversas regiones y aspectos, por lo tanto es necesario que los conceptos que nos rigen a todos evolucionen junto con el resto de la humanidad. Los medios tienen una responsabilidad de informar a la sociedad internacional que debe ejercer presión a que se actúe, pues empieza desde educar a la gente, que conflictos como estos tienen repercusiones inclusive en sus vidas. Es más costoso tener que brindar apoyo constante sin atacar los problemas desde la raíz. Hace menos de una semana el gobierno de Costa Rica acusó al gobierno de Sudán de estar jugando con la sociedad internacional y en particular con la ONU. Costa Rica junto con otros países están a favor de un esfuerzo internacional que consiga establecer el ambiente necesario para que nazca la paz y se permita el desarrollo.

Existen las ganas de actuar, pueden ser pocas pero se representan de diferente manera dentro de la sociedad internacional, sea en canciones, películas, movimientos, campañas, protestas, etc. No se debe creer que las acciones no pueden tener efectos, se debe comprender que sólo a partir de uno se pueden empezar a hacer mucho. La propuesta de esta tesis no termina con la hipótesis, pues el aceptar la evolución de la soberanía solo es el comienzo. El aceptar que el concepto de soberanía ha evolucionado nos fuerza a actuar, no sólo a las altas organizaciones y Estados y gobiernos, sino a cada uno de nosotros. Actuar al informarnos, actuar al informar, actuar al decidir que no hacer nada ya no puede ser una opción.